

# BOLETÍN OFICIAL DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO





# ÍNDICE

---

## **Sr. Arzobispo**

### *I. Escritos dominicales*

-Nuestra Pascua y salvación es Cristo, el 6 de marzo.....	51
-Día del Seminario, el 13 de marzo.....	53
-No rechazar la invitación del Señor, el 20 de marzo.....	54

### *II. Homilías*

-Domingo de Ramos, el 20 de marzo.....	56
-Misa Crismal, el 22 de marzo .....	58
-Jueves Santo, el 24 de marzo .....	60
-Viernes Santo, el 25 de marzo.....	61
-Vigilia Pascual, el 26 de marzo .....	63
-Domingo de Resurrección, el 27 de marzo.....	65

## **Secretaría General**

### *Penitenciaría Apostólica*

-Indulgencia Plenaria en la parroquia de La Puebla de Almoradiel.....	67
<i>I. Nombramientos.....</i>	73



# ARZOBISPADO DE TOLEDO

## BOLETÍN OFICIAL

Dirección y Administración: Arco de Palacio, 3. Teléfono 925 224100

Depósito legal TO. 3 - 1958

## SR. ARZOBISPO

### I. ESCRITOS DOMINICALES

#### NUESTRA PASCUA Y SALVACIÓN ES CRISTO

##### **Escrito dominical, 6 de marzo**

Cuando nos vamos acercando a los “misterios de Cristo que nos dieron nueva vida”, progresando en la vivencia de la Cuaresma, conviene conocer bien qué se nos está ofreciendo desde la Iglesia a los que son discípulos de Jesús, a los que se alejaron de la Iglesia por diferentes razones y a quienes no conocen a Cristo. Nuestro mundo que sabe “gozar de la vida”, que subordina al bienestar económico cualquier aspiración del espíritu, que se adapta con desenvoltura a cualquier situación..., *no acaba de encontrar el necesario sosiego, ni la paz*. Y la cuestión vuelve a plantearse una y otra vez, angustiada: ¿cuáles son las verdaderas exigencias del hombre? Aparentemente, todo parece marchar correctamente sin Dios, pero no hay alegría.

Ciertamente el mundo moderno aparece a la vez poderoso y débil, capaz de lo mejor y de lo peor, pues tiene abierto el camino para optar entre la libertad o la esclavitud, entre el progreso y el retroceso, entre la fraternidad o el odio. El concilio Vaticano II decía que “El hombre sabe muy bien que está en su mano el dirigir correctamente las fuerzas que él ha desencadenado y que puede aplastarlo o salvarlo. Por eso se interroga a sí mismo” (Documento Sobre la Iglesia en el mundo actual, 9-10). No sé si la afirmación pueda hacerse hoy con tanta rotundidad, pero sin duda que el ser humano puede dirigir correctamente las cosas hacia el bien. Otra cosa es que lo haga o se deje engañar; nos dejemos engañar.

Para ello sería necesario comprender que, en realidad, los desequilibrios que fatigan al mundo moderno están conectados con ese otro desequilibrio

fundamental que hunde sus raíces en el corazón humano, y que le lleva al pecado. Son muchos los elementos que se combaten en el propio interior del hombre, pues, mientras los humanos experimentamos múltiples limitaciones, nos sentimos, sin embargo, ilimitados en nuestros deseos y llamados a una vida superior, que puede ser ahogada. Y es que, atraídos por muchas solicitudes, hemos de elegir y que renunciar. Y no es raro que hagamos lo que no queremos y dejemos de hacer lo que querríamos llevar a cabo. Por ello sentimos en nosotros mismos la división, que tantas y tan graves discordias provocan en la sociedad.

Y reaccionamos de muy diversos modos y maneras. Depende si tenemos en cuenta o no que todos estamos bajo la influencia del pecado y, en consecuencia, podemos ser engañados por aquel a quien Jesús dijo es el padre de la mentira, el Diabolo. Posturas hay de quienes no quieren para nada entrar en estos dilemas y viven una materialismo práctico. Hay quienes esperan del solo esfuerzo humano la verdadera y plena liberación de la humanidad y abrigan el convencimiento de que el futuro reino del hombre sobre la tierra saciará plenamente todos sus deseos. Es el consumismo llevado a sus últimas consecuencias, nunca saciado. Ahí se encuentran también quienes piensan que la existencia carece de toda significación propia y se esfuerzan solo por buscar el provecho personal.

¿Hay quiénes se preguntan por las llamadas cuestiones más fundamentales? Nos referimos a qué es el hombre, cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, qué valor tienen las victorias logradas a precios tan altos, qué puede dar el hombre a la sociedad civil y política y qué puede esperar de ella, qué hay después de esta vida temporal. He aquí lo más serio de existencia humana. Y, ¿hay respuesta para estos interrogantes?

“Cree la Iglesia que Cristo, muerto y resucitado para todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo, a fin de que pueda responder a su máxima vocación, y que no ha sido dado bajo el cielo a la humanidad otro nombre en que haya de encontrar la salvación. Igualmente cree que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se hallan en su Señor y Maestro”. Son palabras del texto antes citado.

Invito, pues, a cuantos quieran hacerlo que en la Semana Santa a darle vueltas a “este principal negocio” que es nuestra salvación. Se puede hacer, porque en Cristo hay muchas cosas permanentes; Él es quien existe ayer, hoy y para siempre.

## DÍA DEL SEMINARIO

### Escrito dominical, el 13 de marzo

La Iglesia particular o Diócesis que consigue la gracia de tener un Seminario con todas las posibilidades de formar bien a sus seminaristas, para que sean buenos sacerdotes, esa Diócesis *tiene un tesoro*. Yo doy gracias a Dios por nuestro Seminario Mayor y Menor; se las doy también porque mis predecesores como arzobispos de Toledo trabajaron incansablemente por ello. Pero esta hermosa realidad no impide que yo tenga preocupación por nuestro Seminario, ahora que llega el Día del Seminario y la colecta que para este fin han de hacer todas las parroquias e iglesias.

Una preocupación es estar alerta y que lo esté la comunidad diocesana, para que las parroquias, las comunidades religiosas, los movimientos de apostolado seglar, las asociaciones católicas cuiden de sus vocaciones de especial consagración, que son los sacerdotes y los consagrados. No olvido la importancia de las familias a la hora en que en sus hijos, si Dios les llama a esta vocación, cuiden que esa planta de la vocación crezca. Estoy convencido de que, según son las familias cristianas, así son sus vocaciones; según son los fieles laicos, así son los curas y consagrados en las distintas comunidades cristianas. Mi preocupación primera, pues, es que no se pierda la ambientación vocacional en nuestros pueblos y ciudades, que permita que crezcan las vocaciones, la llamada de Jesús a niños, adolescentes y jóvenes.

Cierto, en mantener esa ambientación o cultura vocacional, juegan un papel esencial, no único, los sacerdotes. Sólo si chicos y jóvenes ven alegría y paz en los sacerdotes puede darse un movimiento de simpatía hacia el sacerdocio; únicamente si se cuidan y se acompaña a los niños y sus padres puede darse esa hermosura de saber y conocer que Jesucristo llama para algo tan vital y tan grande en la Iglesia como es el sacerdocio ministerial.

La formación para el sacerdocio, tarea propia del seminario Diocesano, es un proceso complejo, con muchas facetas en la que el seminarista, como discípulo de Jesús, vaya creciendo en virtudes y, con un continuo seguimiento de Cristo. Sólo desde un corazón ganado para el Señor, puede el futuro sacerdote ir asimilando la forma de vida de Cristo sacerdote, en todas las dimensiones de la formación al sacerdocio. La espiritualidad litúrgica y bíblica, la capacitación doctrinal y la oración personal y litúrgica, la convivencia con los que más tarde formarán parte del Presbiterio diocesano permitirán al seminarista tener pasión por la misión, y la actividad misionera “ad gentes”. Un seminarista tiene que tener conciencia de que la necesidad de difundir el Reino de Dios como pastores es el “*unum necessarium*”, esto es, lo más importante. Les aseguro

que el equipo de formadores con el Rector cuida de que esto sea así.

También es importante tener conciencia de que el seminarista, como futuro sacerdote, será “enviado a reconciliar en la misericordia del Padre de los cielos”. A veces se oyen lamentos de aquí y de allí: que una vez ordenados sacerdotes, se adecúan éstos a una pastoral de lo existente, olvidándose de ser evangelizadores y de animar a formar a los fieles laicos como responsables de la acción evangelizadora y de la cooperación misionera. Entiendo que muchas veces sea difícil para el joven sacerdote la exigencia de realizar su misión como fruto de su contemplación del ejemplo de Cristo, con un testimonio que, por ser comunicación creíble del Evangelio, debe adquirir esa espiritualidad de aceptar la cruz del Señor, y el aparente “fracaso pastoral” que lleva consigo ser cura hoy, con cierta incompreensión de los fieles que le rodean. Esa preocupación también la comparto con los formadores de los seminaristas.

Después de hablarles de algunas preocupaciones, ¿qué pido, pues, para este día del Seminario, cuya campaña y colecta celebramos este año el 13 de marzo? Ayuda con la oración, cercanía, comprensión, y también *dinero*, pues esta formación tan específica del Seminario Diocesano supone inversión en una empresa que no siempre es positiva “la cuenta de resultados”. Mirad con alegría y cariño a los seminaristas. Nuestro Seminario funciona bien, es un buen Seminario. Pero no debe bajar la preocupación en los católicos de Toledo porque esta Iglesia siga teniendo esa institución eclesial, ese “semillero”, donde adolescentes y jóvenes se formen para ese servicio imprescindible que ha de prestar el sacerdote a los demás cristianos. La presencia de Jesucristo es absolutamente necesaria para que exista la Iglesia, Esposa del Señor. Los sacerdotes, que actúan “en nombre de Cristo Cabeza de la Iglesia, también son necesarios. Os doy las gracias de corazón por cuanto ayudáis a nuestro Seminario Mayor y Menor.

## **NO RECHAZAR LA INVITACIÓN DEL SEÑOR**

### **Escrito dominical, 20 de marzo**

Ya estamos preparando los ramos. Comienza la Semana Santa. ¿Cómo voy a vivirla? Nos encontramos con posibilidades reales: descansar e ir de vacaciones; descansar pero teniendo en cuenta las celebraciones de esta Semana, las más importantes del año; organizar la vida durante estos días en torno sobre todo al Triduo Sacro y participar en algún desfile procesional: es decir, descansar pero sin olvidar la renovación pascual que supone confesar nuestros pecados, participar de la Eucaristía del Domingo de Ramos, de la Misa del Jueves, celebrar el Viernes la impresionante muerte del Señor y renovar



nuestro ser cristiano en la Vigilia Pascual (noche del sábado al domingo) o el Domingo de Resurrección.

Se puede estar en el pueblo, en la ciudad, descansando, pero asistir a las celebraciones únicas, en familia, con los hijos o los nietos, con los amigos, con los de siempre o con otros católicos. Pero hay que darnos razones a nosotros mismos y convencernos a la hora de celebrar o no los últimos acontecimientos de la vida de Jesús: la Institución de la Eucaristía en la Última Cena, la oración en el Huerto, el prendimiento y la condena a muerte, el camino del Calvario, la muerte ignominiosa y gloriosa de Cristo, la fidelidad de la Virgen María al pie de la cruz, el esplendor de la Resurrección que culmina la obra de Dios en el mundo y abre una vida nueva para toda la humanidad.

“Pero, esto es siempre lo mismo, es monótono y aburrido: no hay novedad”. ¿Puedes de verdad pensar esto? Recapacita. Entra en ti mismo. ¿Cómo es posible que digamos eso de la Semana Santa, cuando esa Semana ha dado lugar a toda una serie de manifestaciones culturales, artísticas, musicales, pictóricas y escultóricas únicas en el mundo? Pero además si eres de verdad cristiano y no te dejas llevar de la comodidad y de la corriente de ir tirando, haciendo lo de “todo el mundo”, ¿puedes despreciar la Resurrección de Cristo que vence nuestro pecado y da solución a la muerte? ¿Puedes despreciar al amor de Cristo que “está en agonía hasta el fin del mundo? ¿Puedes prescindir del amor más grande del mundo, que cambia la vida?

Cada familia, cada cristiano tiene que volver a plantearse cómo asistir a estas celebraciones en su parroquia, en una Iglesia cercana, o en el pueblo donde vayan a pasar estos días. Se trata de manifestar y vivir nuestras convicciones más profundas, de alimentar nuestra vida cristiana, lánguida y aburrida, de pagar con amor y atención el amor y la atención que hemos vivido. Sin pereza, sin excusas, sin respeto humano.

Estamos en la Semana Santa del Año de la Misericordia. Pediremos juntos perdón a Dios por nuestros pecados; pediremos perdonar a los que nos han ofendido para ser misericordiosos como el Padre de los cielos. Pediremos por la paz de este mundo sin corazón hacia los más pobres, sin entrañas para inmigrantes y refugiados. Pediremos para que acabe esta manera de tratar a lo creado, la casa común de todos; de que acaben los excesos de una economía que descarta a tantos pueblos y personas. Pediremos que acabe la persecución y la muerte injusta de nuestros hermanos cristianos por ser cristianos, y puedan volver a su tierra y a sus casas. Pediremos luz para poder ayudar a tantos hombres y mujeres sin rumbo.

Os ruego con todo mi cariño que penséis estas cosas y en las consecuencias que tiene para vuestros hijos y nietos el que en estos días os vean actuar de una manera u otra. El Señor os bendiga.

Feliz Pascua: El Señor resucita sin duda.

## II. HOMILÍAS

### DOMINGO DE RAMOS

#### S. I. Catedral Primada, 20 de marzo

Queridos hermanos:

En el centro de esta celebración, que se presenta tan festiva en la bendición de ramos y en la procesión que recuerda la entrada de Jesús en Jerusalén montado en una borriquilla, está la palabra que hemos escuchado en el himno de Filipenses: “Se humilló a sí mismo” (2,8). Es la humillación de Jesús. Y lo que desvela esta palabra es *el estilo de Dios y, en consecuencia, aquel que debe ser el del cristiano*, la humildad. No vemos mucha humildad en nosotros, los cristianos, tampoco en nuestra sociedad. Hay mucha prepotencia, ganas de imponerse a los demás despreciándoles o, al menos, menospreciando. Demasiados gestos de orgullo y estiramiento. El estilo de Dios en Jesucristo nunca dejará, por ello, de sorprendernos; me atrevería a decir incluso de ponernos en crisis. ¿Sabéis, hermanos, por qué? Porque nunca nos acostumbraremos a un Dios humilde.

Humillarse es ante todo el estilo de Dios. Pero Él se humilla para caminar con su pueblo, y para soportar sus infidelidades y sus incomprensiones. ¡Pero si todavía no comprendemos bien por qué celebrar la Semana Santa, quedándonos muchas veces en el puro espectáculo de todo tipo! ¡Qué humillación para el Señor en la historia del Éxodo todas las murmuraciones, aquellas quejas de Israel! Estaban dirigidas contra Moisés, pero, en el fondo, iban contra Él, que los había sacado de la esclavitud. ¡Qué trato contra el Siervo de Dios, nuestro Señor Jesucristo!

En esta semana, la Semana Santa, que nos conduce a la Pascua, os invito a *seguir este camino de la humillación de Jesús*. Y sólo así será “santa” también para nosotros. Os invito a ver el desprecio de los jefes del pueblo y sus engaños para acabar con Él. Asistiremos a la traición de Judas, uno de los Doce. Veremos al Señor apresado y tratado como un malhechor; abandonado por sus discípulos; llevado ante el Sanhedrín, condenado a muerte, azotado y ultrajado. Escucharemos cómo Pedro, la “roca” de los discípulos, lo negará tres veces. Oiremos los gritos de la muchedumbre, soliviantada por los jefes, pidiendo que Barrabás quede libre y que a Él lo crucifiquen. Veremos cómo se burlan de Él los soldados, vestido de un manto color púrpura y coronado de espinas, caminando por la vía dolorosa, y sentiremos los insultos de la gente y de los jefes, que se ríen de su condición de Rey e Hijo de Dios.

¿Les estoy invitando a un espectáculo apelando a sentimentalismos ante una injusticia que sucedió en el siglo I? No, en absoluto, pues Cristo está hoy sufriendo y en agonía en todo aquel y aquella que sufre; y llora y es despreciado o rechazado, descartado. Pero, además, el estilo de Dios en Jesucristo, también hoy en tantos acontecimientos del gran teatro del mundo, sigue siendo el camino de la humildad. Es el camino de Jesús, no hay otro. Humildad aquí significa servicio, esto es, dejar espacio a Dios negándose a uno mismo, “despojándose”. Y este despojarse, la humillación más grande, falta en nosotros en tantas ocasiones, cristianos y no cristianos, mayores y pequeños, autoridades, Obispo y sacerdotes, consagrado y fieles laicos. Hay demasiado orgullo en nosotros que engendre esperanza en la gente, y no crispación.

Sí, claro, existe otra vía contraria a la de Cristo: la mundanidad, que nos ofrece el camino de la vanidad, del orgullo, del éxito fácil. Es la otra vía. Recuerden que el Maligno se la propuso también a Jesús durante los cuarenta días de tentación en el desierto. Pero Jesús la rechazó sin dudarla. A nosotros nos cuesta mucho más hacerlo, pero es posible con su gracia y con su ayuda, y nos sólo en las grandes ocasiones; también en las circunstancias ordinarias de la vida. También nos ayuda y nos conforta muchísimo el ejemplo de hombres y mujeres que, en silencio y sin hacerse ver, *renuncian cada día a sí mismos para servir a los demás*: un familiar enfermo, un anciano solo, una persona con discapacidad, una persona sin techo.

Y pensemos también en la humillación de los que, por mantenerse fieles al Evangelio, son discriminados y sufren las consecuencias en su propia carne. Entre ellos nuestros hermanos perseguidos por ser cristianos, *los mártires de hoy* –que son muchos–: no reniegan de Jesús y soportan con dignidad insultos y ultrajes. Son una nube de testigos que dice Heb 12,1. Este es también el camino de la humillación.

Hermanos: celebremos a Cristo que hoy mismo entra en Jerusalén, donde de nuevo se prepara Él para la cruz, para romper la acusación de Adán; de nuevo el paraíso se abre, y el ladrón entra en él; de nuevo al Iglesia está en fiesta. No viene acompañado ni de legiones de ángeles, ni se sienta en un trono sublime y elevado. Viene escondido en su naturaleza humana. Es un advenimiento de bondad, no de justicia; de perdón, no de venganza. ¡Alegraos! ¡Salta de júbilo, hija de Jerusalén! He aquí a tu rey quien sentado sobre un asno, en un pollino de borrica: no viene con esplendor. Viene en condición de servidor el Esposo lleno de ternura, el Cordero inocente entregado al sacrificio.

## MISA CRISMAL

### S. I. Catedral Primada, 22 de marzo

Mis saludos para vosotros presbíteros de esta Iglesia de Toledo, seminaristas; también para consagrados y fieles laicos. Esta es una Misa para todo el Pueblo de Dios, antes del Triduo Pascual, que hace memorial del Salvador y de su gracia sacramental que, en la Iglesia, nos permite encontrarnos con Cristo, en este caso antes de que terminen los cuarenta días de preparación a la Pascua. Cristo está en el corazón de nuestra celebración, como Hijo de Dios, Verbo eterno, pero también como Verbo Encarnado, que nos muestra el amor misericordioso del Padre.

Es lo que nos recuerda un breve relato del escritor ruso León Tolstoi: quiso un rey severo pedir a sus sacerdotes y sabios que le mostraran a Dios para poder verlo. Estos no fueron capaces de cumplir ese deseo del rey. Pero un pastor, que volvía del campo, se ofreció para realizar esa tarea. Le dijo al rey que sus ojos no bastaban para ver a Dios. Entonces el rey quiso saber al menos qué es lo que hacía Dios. “Para responder a esa pregunta –dijo el pastor- debemos intentar cambiarnos nuestros vestidos”. Con recelo, pero impulsado por la curiosidad para conocer la información esperada, el rey accedió y entregó sus vestiduras reales al pastor y él se vistió con las ropas sencillas de ese hombre pobre. En ese momento recibió –dice Tolstoi- como respuesta: “Esto es lo que hace Dios”.

Lo sabemos: el Hijo de Dios, Dios verdadero, verdadero Dios, renunció a su esplendor divino: “se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, *reconocido como hombre por su presencia*, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz” (Flp 2, 7-8). El himno que cita san Pablo produce siempre estupor. En la liturgia hispano-mozárabe para la Misa “*In Coena Domini*” se pregunta: ¿Qué tiene de extraño que dejara sus vestiduras, cuando, cercano a la muerte, cumple voluntariamente una misión propia de siervo, si se despojó a sí mismo de su categoría divina? ¿Qué tiene de extraño que se ciña con una toalla, el que al asumir la condición de siervo, apareció vestido de hombre? ¿Qué tiene de extraño que eche agua en una palangana para lavar los pies a sus discípulos, quien derramó su sangre sobre la tierra para lavar las inmundicias de los pecados? ¿Qué tiene de extraño que enjugara los pies que había lavado con la toalla que le ceñía, el que con el cuerpo de que estaba revestido dispuso las dudas de los evangelistas?

Y para ceñirse con la toalla, dejó los vestidos que llevaba, pero para adoptar la condición de siervo; al aniquilarse a sí mismo, no dejó lo que tenía, sino que aceptó lo que no tenía (Illatio).

En realidad en el “sagrado intercambio”, Dios asumió lo que era nuestro, para que nosotros pudiéramos recibir lo que era suyo: *ser semejantes a Dios*. La imagen del vestido también la utiliza san Pablo cuando dice: “Todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo (Gal 3, 27), porque precisamente es lo que ocurre en el Bautismo. Él nos da sus vestidos, que no son algo externo. Significa que entramos en una comunión existencial con Él, que su ser y el nuestro confluyen, se compenetrán mutuamente: “ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí” (Gal 2, 20).

Cristo se ha puesto nuestros vestidos: el dolor y la alegría de ser hombre y mujer, el hambre, la sed, el cansancio, las esperanzas y las desilusiones, el miedo a la muerte, y todas nuestras angustias. Esta teología del Bautismo se repite de modo nuevo y con nueva insistencia en la ordenación sacerdotal. De la misma manera que en el Bautismo se produce un “intercambio de vestidos”, un intercambio de destinos, una nueva comunión existencial con Cristo, así también en el sacerdocio se da un intercambio: en la administración de los sacramentos el sacerdote actúa ya “in persona Christi capitis”. Dejarme, hermanos, ahondar un poco en este intercambio. Creo que nos ayudará a ser “misericordia del Padre”, como lo es Cristo. A pesar de nuestras miserias y pecados es una alegría para todo el resto del Pueblo de Dios ser lo que somos.

En los sagrados misterios el sacerdote no se representa a sí mismo, sino que habla en la persona de otro, de Cristo. Precisamente es en los sacramentos donde se hace visible de modo dramático lo que significa en general ser sacerdote; lo expresamos, en la ordenación, con nuestro “*Adsum*”: aquí estoy, presente, para que Tú –no el obispo- puedas disponer de mí. Nos ponemos a disposición de Aquel “que murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí” (2Cor 5, 15). Ponernos a disposición de Cristo significa identificarnos con su entrega “por los muchos, esto es, por todos”; estando, pues, a disposición podemos entregarnos de verdad “por todos”.

Hermanos, es verdad: el resto del Pueblo de Dios, puede exigirnos todo y nosotros estar a su disposición para el perdón, el acompañamiento, sostenerlo en sus luchas y testimonio cristiano. Mostrar la misericordia del Padre es ser misericordiosos como Él. ¿Podemos hablar en nosotros, sacerdotes, en “plus” de exigencia en la misericordia? Creo sinceramente que sí, al menos desde la significación de lo que somos en la Iglesia. Sin duda, muchos fieles laicos y consagrados nos superan en santidad y bondad, pero nuestra condición de sacerdotes nos debe impulsar a seguir el ejemplo del Señor, a aprender de Cristo la mansedumbre y la humildad, la humildad de Dios que se manifiesta al hacerse hombre. La misericordia está muy cerca de la mansedumbre, y la humildad.

Se preguntó san Gregorio Nacianceno, en cierta ocasión por qué quiso hacerse hombre. Fijaos en su respuesta: “Dios quería darse cuenta de lo que

significa para nosotros la obediencia y quería medirlo todo según su propio sufrimiento, esta invención de su amor por nosotros. De este modo, puede conocer directamente en sí mismo lo que nosotros experimentamos, lo que se nos exige, la indulgencia que merecemos, calculando nuestra debilidad según su sufrimiento (Discurso 30: Discursos Teológicos IV, 6).

Tal vez pudiéramos decir a Jesús: “Señor, para mí tu yugo no es ligero; es *muy pesado en este mundo*”. Es posible que lo pensemos, alguna vez, y nos quejemos. Pero luego, mirándolo a Él que lo soportó todo, que expedientó en sí la obediencia, la debilidad, el dolor, toda la oscuridad; incluso viendo el dolor injusto de Cristo en su Pasión, ¿no dejaremos de lamentarnos? Su yugo, en realidad, consiste, *en amar como Él*. Resulta, pues, evidente, que cuanto más lo amamos a Él y cuanto más amamos como Él, tanto más ligero resultará su yugo, en apariencia pesado. Pidámosle en este día que nos ayude a amar como Él: experimentaremos cada vez más qué hermoso es llevar su yugo por la salvación del mundo. Él, como expresó Pascal, está Jesús en agonía hasta el fin del mundo. ¿Le dejaremos solo en Getsemaní?

Dios no lo permita, y su santa Madre, María Santísima.

## JUEVES SANTO

### S. I. Catedral Primada, 24 de marzo

Queridos hermanos: Este jueves, Jesús estaba a la mesa con sus discípulos; estaban celebrando la fiesta judía de la Pascua, como en años anteriores. Pero algo nuevo había en el ambiente. En el evangelio que se nos ha proclamado se contiene una frase que explica lo novedoso de aquella cena pascual: “Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Jn 13,1). He aquí el centro de lo que Jesús hizo por todos nosotros: Jesús nos amó, Jesús nos ama. Sin límites, siempre, hasta el extremo. ¿Te crees que Jesús te ama? Es la pregunta de hoy, Jueves Santo, pórtico del Triduo Pascual de la muerte, sepultura, resurrección y ascensión a los cielos de Nuestro Señor. Nos la podemos hacer a nosotros mismos delante de Cristo, en esta Misa en la Cena del Señor, o en el monumento que visitamos o en al hora santa y adoración que podamos hacer.

El amor de Jesús por nosotros no tiene límite: cada vez más, cada vez más. Siempre me impresionó la tarde-noche del Jueves Santo, desde que era adolescente. Él no se cansa de amar. A ninguno, hasta el punto de dar la vida por cada uno de nosotros. Pero es un amor personal, no “a voleo”: “Dio la vida por mí”, decía el Apóstol. Por cada uno. Ha dado la vida por ti, por ti, por ti, por mí, por... cada uno, con nombre y apellido. Hermanos: el amor de

Jesús nunca defrauda, porque Él no se cansa de amar, como no se cansa de perdonar, no se cansa de acogernos.

Y luego hizo lo que los discípulos no comprendieron: lavar los pies. Sí, es cierto que en ese tiempo era habitual, era una costumbre lavar los pies de los que llegaban de visita a una casa, pues tenían los pies sucios por el polvo del camino: al entrar en la casa se lavaban los pies. *Pero esto no lo hacía el dueño de casa, lo hacían los esclavos.* Era un trabajo de esclavos o de sirvientes. ¿Por qué lo hace Jesús? Porque quiere mostrarse como nuestro esclavo en un servicio único: la salvación que nos ofrece en la Nueva Alianza con toda la humanidad. Por eso dice a Pedro: “Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde” (Jn 13,7). Pienso que todavía muchos no lo hemos entendido. ¿Tal vez lo entendamos este año? Es una lección, en el fondo, sencilla: Es tan grande el amor de Jesús que se hizo esclavo para servirnos, para curarnos, para limpiarnos.

Hoy, en esta Misa, la Iglesia quiere que el que presida la celebración lave los pies a doce personas, en memoria de los doce apóstoles, precisamente para de este modo mostrar el amor de Cristo a cada uno y que sintamos ese amor. En el libro del profeta Isaías hay una frase muy bella que dice: “¿Puede una madre olvidar a su hijo? Pues, aunque ella se olvidara de su hijo, yo nunca me olvidaré de ti” (cfr. Is 49,15). Así es el amor de Dios por nosotros.

Una última reflexión. Yo lavaré ahora los pies a doce de los hermanos que están aquí; pero en ellos estáis todos vosotros, todos, los que asistís a esta celebración. También yo necesito ser lavado por el Señor; lo necesitamos todos. Así seremos servidores los unos de los otros, sobre todo de los más pobres, que esperan que entendamos este lavatorio de los pies, este servicio impagable que Cristo nos hizo a todos.

## **VIERNES SANTO**

### **S. I. Catedral Primada, 25 de marzo**

En ocasiones parece que la muerte no supone ya un trauma en la vida de los hombres y mujeres: los medios nos tienen tan habituados a las desgracias y al rostro del dolor, que podemos olvidarnos de ellos. Incluso podemos olvidarnos de la muerte de Cristo. ¿También en el Viernes Santo? Con una mirada en mayor profundidad, sin embargo, no es posible olvidarse de la muerte y del dolor humano. Y no quisiera yo que nos hiciéramos indiferentes al dolor de Cristo y a su muerte, porque tal olvido supondría no entender que el dolor de Jesús y su muerte es una semilla que está ya sembrada en nuestro interior por medio de la cual podemos ya vivir en la vida nueva. Una vida nueva que,

pese a estar en germen, mañana se perfeccionará y se hará eterna.

Hermanos. El que quiera venerar de verdad hoy la pasión del Señor debe contemplar de tal manera, con los ojos del corazón, a Jesús crucificado, que reconozca su propia carne en la carne de Jesús, entregado por nosotros como prueba suprema del Padre de los cielos de su misericordia hacia nosotros. Es momento en la adoración de la cruz, que vendrá enseguida en esta celebración, de que se rompan los corazones nuestros, tantas veces insensibles como roca, por el suplicio del Redentor. Que en esta muerte de Jesús, exaltado en la Cruz, se nos anuncie ya la resurrección futura, de modo que lo que ha de tener lugar en los cuerpos se realice ya en los corazones.

En realidad, no hay enfermo a quien le sea negada la victoria del Salvador en la cruz, ni nadie a quien no ayude la oración de Cristo. Pues si ésta fue de provecho para los que tanto se ensañaron con Él, ¿cuánto más no lo será para los que se convierten a Él? La sangre de Jesús ha apagado aquella espada de fuego que guardaba las fronteras de la vida en el viejo paraíso. La oscuridad de la antigua noche ha cedido el lugar a la luz verdadera. El pueblo cristiano es invitado hoy a gozar de las riquezas del paraíso, y a todos los regenerados como a nuestros catecúmenos en la próxima Vigilia Pascual nos ha quedado abierto el regreso a la patria perdida, a no ser que nosotros mismos nos cerremos aquel camino que pudo ser abierto por la fe del buen ladrón.

Procuremos ahora que la ansiedad y al soberbia de las cosas de esta vida presente no nos sean obstáculo para conformarnos de todo corazón a nuestro Redentor, siguiendo sus ejemplos. Nada hizo Él ni padeció que no fuera por nuestra salvación, para que todo lo que de bueno hay en la cabeza lo posea también el cuerpo. En efecto, cuando escuchamos aquellas palabras *el Verbo se hizo carne y puso su morada entre nosotros*, ¿a quién dejó excluido el Señor de su misericordia sino al que se resista a creer? ¿Y quién entre los humanos que no tenga una naturaleza común con la de Cristo? ¿y quién entre nosotros que no pueda ser regenerado por el Espíritu Santo por el que Él fue engendrado de María Virgen?

Finalmente, hermanos: ¿quién de nosotros no reconoce en la debilidad de Cristo que muere nuestra propia debilidad? ¿Acaso no nos damos cuenta de en Jesús el hecho de tomar alimento, o entregarse al descanso del sueño, de haber experimentado la angustia y la tristeza, de haber derramado lágrimas de piedad es TODO ELLO consecuencia de haber tomado Cristo la condición de Siervo? Es que es precisamente nuestra condición la que tenía que ser curada de sus antiguas heridas, y purificada de la inmundicia del pecado; por eso el Hijo único de Dios se hizo también Hijo del hombre, de modo que poseyó la condición humana en toda su realidad y al condición divina en toda su plenitud.

Es Cristo algo nuestro; nuestro aquel que yació muerto en el sepulcro, que resucitó al tercer día y que subió a la derecha del Padre a lo más alto de los



cielos. Con la Virgen bendita en su Soledad, pero en su fidelidad, no nos avergoncemos de confesar todo lo que Él hizo por nuestra salvación en la humildad de su cuerpo roto por la salvación del mundo. Avancemos por el camino de los mandamientos y de las obras de misericordia. ¿Cómo tendríamos de otra manera parte en su gloria? La cobardía se vence con la valentía, y nunca se dejará de cumplir lo que Jesús prometió: *A todo aquel que me reconozca ante los hombres lo reconoceré yo también ante mi Padre que está en los cielos.* Que así sea.

## VIGILIA PASCUAL

### S. I. Catedral Primada, 26 de marzo

“Venid, naciones, a alabar la Resurrección al tercer día de nuestro Redentor, por el que nos libramos de las ataduras sin desatar del infierno. Vida e incorrupción hemos tomado todos los que cantamos, vida tomarán nuestros hermanos catecúmenos: Tú que fuiste crucificado y sepultado y resucitaste, redímenos con tu Resurrección, oh Único, que amas a la humanidad”.

Hermanos: las noches clave de nuestra vida no las debemos dormir, sino celebrar. La más grandiosa de nuestras celebraciones cristianas, la Pascua, es noche de vigilia, porque el Señor no duerme, vela el Guardián de su Pueblo (cfr. Sal 121,4), para sacarlo de la esclavitud y para abrirle el camino de la libertad. Sí, el Señor vela y, con la fuerza de su amor, hace pasar al Pueblo a través del Mar Rojo; y hace pasar a Jesús a través del abismo de la muerte y los infiernos y le resucita. La vida nace a borbotones y los que creen en Cristo, tomando vida de Él, nacen para una vida sin fin.

Aquí están los catecúmenos, que pronto serán bautizados en esta Noche Santa. Son adultos y niños en edad escolar; también algún bebé, en el que se mostrará la gratuidad de la salvación de Cristo y la apertura total a esa gracia. A los ya bautizados se nos exhorta en la Vigilia a ser como niños recién nacidos, al renovar nuestra Iniciación cristiana. Y están estos hermanos, que han seguido un proceso de reiniciación catecumenal durante años y que hoy, desde de la parroquia de Santiago el Mayor de Toledo, culminan ese proceso de gracia ante el Arzobispo. Todos gozamos de esta alegría, de esta noche de vela para los discípulos de Cristo.

La primera noche de vigilia, muerto Jesús y sepultado, fue noche de dolor y de temor. Los hombres permanecieron cerrados en el Cenáculo. Las mujeres, sin embargo, al alba del día siguiente al sábado, fueron al sepulcro para ungir el cuerpo de Jesús, pues no hubo tiempo de hacerlo el viernes al llegar la tarde y, con ella el día solemne de Pascua. Sus corazones estaban llenos de emoción

y se preguntaban: “¿Cómo haremos para entrar?, ¿quién nos removerá la piedra de la tumba?...”. Pero he aquí el primer signo del Acontecimiento: la gran piedra ya había sido retirada, y la tumba estaba abierta. Dice san Lucas: “Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús” (24,3). Las mujeres fueron las primeras que vieron este gran signo: el sepulcro vacío. Ellas fueron las primeras en entrar en el sepulcro.

En esta noche de vigilia, la experiencia de estas mujeres nos están diciendo a todos cuantos estamos ya en celebración: “Entrad en el misterio que Dios ha realizado con su vigila de amor”. No se puede vivir la Pascua sin entrar en el misterio. No estamos ante un hecho intelectual, y no es sólo conocer, leer... Es más, es mucho más. “Entrar en el misterio” significa capacidad de asombro, de contemplación; capacidad de escuchar el silencio y sentir el susurro de ese hilo de silencio sonoro en el que Dios nos habla.

Es que Jesús, el Maestro al que seguimos, ha resucitado y ya no muera más. Y quiere unirnos a su triunfo, a su gloria, a su felicidad: a unos renaciendo por el agua y el Espíritu en los sacramentos pascuales; a otros renovando en nosotros esa vida que recibimos en otro tiempo, y que ahora volveremos a experimentar la noticia, la única Buena Nueva: “Cristo ha resucitado y se ha aparecido a Simón”. ¿Quién puede tener miedo a la realidad, si Cristo ha resucitado? ¿Quién puede encerrarse en sí mismo y huir ante lo que no entendemos pero sentimos? ¿Quién puede ya cerrar los ojos frente a los problemas, los nuestros y los de los demás?

Entrar en el misterio de la resurrección de Cristo es aceptar el encuentro con Él, sentirse amado y amada por Él. Es ir más allá de las cómodas certezas, más allá de la pereza y la indiferencia que nos frena, y ponerse en busca de la Verdad, la belleza y el amor. Es haber encontrado un sentido a la propia vida, una respuesta no trivial a las cuestiones que ponen hoy en crisis a nuestra fe, nuestra fidelidad y nuestra razón.

Para entrar en el misterio que nos han anunciado tanto el cirio pascual, el pregón y las lecturas con el canto de nuevo del Aleluya pascual necesitamos humildad. La humildad de abajarse tan orgullosos, de bajarse del pedestal en que con frecuencia nos subimos, reconociendo que somos criaturas con virtudes y defectos, pecadores necesitados de perdón. Y disponernos a adorar a Cristo, al Padre y al Espíritu Santo, el Dios Trinidad que nos da la vida.

Ahora comienza la celebración de los sacramentos que nos dieron nueva vida, vida que recibirán por vez primera nuestros catecúmenos, vida que renovamos los ya bautizados, vida pujante que pedimos para vosotros, hermanos Neocatecumenales. Seguimos velando y entrando en el misterio. Aquellas mujeres que velaron la primera noche, lo hicieron con la Madre de Jesús, la Virgen Madre. Aprendamos de ellas a velar con Dios y con María, nuestra Madre, para pasar de la muerte a la vida. Aleluya, hermanos.

## DOMINGO DE RESURRECCIÓN

### S. I. Catedral Primada, 27 de marzo

Queridos hermanos: Feliz y Santa Pascua.

El anuncio de ángel a las mujeres resuena en la Iglesia esparcida por todo el mundo: “Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado: No está aquí. Ha resucitado... Venid a ver el sitio donde lo pusieron”, dice san Mateo (28,5-6). “Entonces entró (en el sepulcro) también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó”, dice san Juan en el evangelio de hoy. Esta es la culminación del Evangelio, la Buena Noticia por excelencia: Jesús, el crucificado, ha resucitado.

Este acontecimiento es la base de nuestra fe y de nuestra esperanza, porque si Cristo no hubiera resucitado, el cristianismo perdería su valor, no merecería la pena vivirlo; además toda la misión de la Iglesia se quedaría sin brío, pues en la resurrección ha comenzado y desde ella se reemprende la marcha siempre de nuevo. El mensaje que los cristianos llevamos al mundo es éste: Jesús, el Amor encarnado, murió en la cruz por nuestros pecados, pero Dios Padre lo resucitó y lo ha constituido Señor de la vida y de la muerte. En Jesús, pues, el Amor ha vencido al odio, la misericordia al pecado, el bien al mal, la verdad a la mentira, la vida a la muerte.

Por eso decimos los cristianos a todos: “*Venid y veréis*”. En toda situación humana, marcada por la fragilidad, el pecado y la muerte, la Buena Nueva no es sólo una palabra, sino un testimonio gratuito y fiel, es decir, es un salir uno de sí mismo para ir al encuentro del otro, y estar al lado de los heridos por la vida –que son cada vez más–, compartir con quien carece de lo necesario, permanecer junto al enfermo, al anciano, al excluido... “*Venid y veréis*”, porque el Amor es más fuerte, el amor da vida, el amor hace florecer la esperanza en el desierto.

Os invito, hermanos, con esta gozosa certeza a dirigirnos al Jesús resucitado: “Ayúdanos a buscarte para que todos podamos encontrarte, y a saber que tenemos un Padre y no nos sentimos amarte y adorarte. Consuela a todos los que hoy no pueden celebrar la Pascua con sus seres queridos, por haber sido arrancados de su afecto, como tantos cristianos, sacerdotes y laicos, perseguidos y, a veces, secuestrados en diferentes partes del mundo, sobre todo en el Medio Oriente, cerca de donde Tú naciste.

Conforta a quienes han tenido que dejar su propia tierra para emigrar o refugiarse a lugares donde esperar un futuro mejor, vivir su vida con dignidad, cosa imposible por las guerras y por los terroristas impíos, que dicen ampa-

rarse en el nombre de Dios. Te rogamos, Jesús glorioso, que cesen todas las guerras, toda hostilidad pequeña o grande, antigua o reciente. Te pedimos por Siria: que cuantos sufren allí o en otros países las consecuencias del conflicto puedan recibir la ayuda humanitaria necesaria. Que no venga la muerte sobre la población inerme, sino que los países tengan la audacia de negociar la paz. Que esa paz alcance también a tantos países africanos sometidos al flagelo del hambre, agravada su situación por los atroces ataques terroristas en tantos países.

Haznos disponibles, con tu misericordia infinita, para defender a los indefensos, especialmente a los niños, a las mujeres y a los ancianos, los inmigrantes y refugiados, a veces sometidos a la explotación y al abandono. El dolor de las familias de las víctimas en los cobardes atentados, en ciudades europeas y asiáticas, sólo en ti puede tener acogida y paz, Vencedor de la muerte y la insensibilidad humana”.

Decía el Papa Francisco, en un día como el de hoy hace dos años, que nos hará bien en esta primera semana de Pascua tomar el libro del Evangelio y leer los capítulos que hablan de la Resurrección de Jesús. ¡Nos hará mucho bien! Nos hará bien, en esta semana, pensar también en la alegría de la Madre de Jesús. Desde el viernes al domingo por la mañana, Ella no perdió la esperanza: la hemos contemplado Madre dolorosa, pero, al mismo tiempo, Madre llena de esperanza. A Ella, silenciosa testigo de la muerte y resurrección de Jesús, pidamos que nos introduzca en la alegría pascual. ¡Feliz y santa Pascua!

# SECRETARÍA GENERAL

---



## PAENITENTIARIA APOSTOLICA

**Prot. N. 40/16/I**

BEATISSIME PATER,

Braulius Rodríguez Plaza, Archiepiscopus Metropolitae Toletanae, Hispaniae Primas, libenter suas faciens preces Parochi de “La Puebla de Almoradiel” Paroeciae, sub tit. S. Iohannis Baptistae Paroeciae, una cum Consilio paroeciali et Confraternitate Ss.mi Christi de Salute, reverenter exponit:

Iam ab anno MDCCLXVI, in eremo Ss.mi Christi a Salute, intra paroeciales fines sito, publicae venerationi exponitur sacra imago figuram Iesu Crucifixi referens, miro ac pio artificio a Ioanne Antonio Arguelles sculpta. Quotannis haec Divini Redemptoris effigies, perquam cara fidelibus de “La Puebla de Almoradiel”, etiam ex tota Toletana Archidioecesi necnon ex finitimis Dioecesibus Civitatis Regalensis et Conchensi frequentes peregrinos ad se advocat. Ad CCL digne commemorandum anniversarium, a die VI Martii usque ad diem IV Septembris MMXVI, sollemnes functiones, processiones ac peculiaria spiritalia incepta in honorem Sancti Patroni indicia sunt. Quo autem abundantius fidelibus, qui dictis celebrationibus intererunt, divinae gratiae thesaurus aperitur, Exc.mus Orator Indulgentiae donum fiducialiter implorat. Et Deus, etc.

### Die III Martii MMXVI

PAENITENTIARIA APOSTÓLICA, de mandato Ss.mi Patris Francisci, plenariam largitur Indulgentiam, suetis sub condicionibus (sacramentali confessione, eucharistica communione et oratione ad mentem Summi Pontificis) sodalibus Confraternitatis Ss.mi Christi de Salute aliisque christifidelibus veré paenitentibus atque caritate compulsis ad instar Iubilaei diebus supra signatis lucranda si, unito corde cum spiritalibus finibus Anni Misericordiae Sancti, Ss.mi Christi de Salute imaginem in forma peregrinationis inviserint et ibi sacris functionibus vel spiritalibus inceptis, in honorem Iesu Crucifixi peractis, devote adstiterint vel saltem, coram Ss.mo Christi de Salute publicae

enerationi expósito, piis vacaverint considerationibus, concludendis Oratione Dominica, Symbolo Fidei, invocationibus Iesu Crucifixi et Dei Matris Dolorosae, pro conversione peccatorum et dilatatione Regni Christi totum per orbem terrarum.

Senes, infirmi, omnesque qui gravi causa domo exire nequeunt, plenariam consequi poterunt Indulgentiam, dummodo, animo voto sese iis sociantes, qui piam egerint Ss.mi Christid de Salute visitationem, concepta detestatione cuiusque peccati, et intentione praestandi, ubi primum licuerit, tres consuetas condiciones, coram quavis imagine Ss.mi Patroni, preces ut supra recitaverint, doloribus vel propriae vitae incommodis misericordi Deo per Mariam Matrem Dolorosam oblatis.

Quo igitur accessus, ad divinam veniam per Ecclesiae claves consequendam, facilius pro pastoralis caritate evadat, haec Paenitentiarum enixe rogat ut Parochus, una cum presbyteris legitime adprobatis, prompto et generoso animo celebrationi Paenitentiae sese praebeat ac sanctam communionem infirmis ministret.

Praesenti pro hac vice valituro. Contrariis quibuscumque minime obstantibus.

MAURUS Card. PIACENZA  
*Paenitentiarum Maior*

CHRISTOPHORUS NYKIEL  
*Regens*

## PENITENCIARÍA APOSTÓLICA

**Prot. N. 40/16/I**

BEATÍSIMO PADRE

Braulio Rodríguez Plaza, Arzobispo Metropolitano de Toledo, Primado de España, acogiendo de buen grado la petición del párroco de la parroquia de san Juan Bautista, de “La Puebla de Almoradiel”, junto con su Consejo parroquial y la cofradía del Santísimo Cristo de la Salud, expone reverentemente que:

Ya desde el año 1766, en la ermita del santísimo Cristo de la Salud, dentro del territorio parroquial, se expone a la veneración pública una imagen sagrada que representa a Jesús crucificado, tallada con admirable arte y piedad por Juan Antonio Arguelles. Todos los años esta imagen del Divino Redentor, muy querida para los fieles de “La Puebla de Almoradiel”, convoca a peregrinos de toda la archidiócesis toledana y de las diócesis vecinas de Cuenca y Ciudad Real. Para celebrar dignamente el 250 aniversario, desde el día 6 de marzo hasta el 4 de septiembre de 2016 se han organizado solemnes celebraciones, procesiones, y otras iniciativas espirituales en honor del Santo Patrón. Para que se abran de una manera más abundante a los fieles que asistan a estas celebraciones los tesoros de la divina gracia, el Excmo. peticionario implora confiadamente el don de la Indulgencia. Y Dios, etc.

**3 de marzo de 2016**

LA PENITENCIARÍA APOSTÓLICA, por mandato del Santísimo Padre Francisco, concede la indulgencia plenaria, bajo las condiciones acostumbradas (confesión sacramental, comunión eucarística y oración por la intención del Sumo Pontífice), a modo de Jubileo en los días indicados antes, que pueden ganar los hermanos de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Salud y los demás fieles, verdaderamente arrepentidos y movidos por la caridad, si, unidos en su corazón a los fines del Año Santo de la Misericordia, visitan en peregrinación la imagen del Santísimo Cristo de la Salud y allí asisten devotamente a las celebraciones sagradas o a otras iniciativas espirituales en honor de Jesús Crucificado, o al menos ante el Santísimo Cristo de la Salud, expuesto a la veneración pública, realizan consideraciones piadosas, que deben concluir con el Padre Nuestro, el Credo, e invocaciones a Jesús Crucificado y a la Madre de Dios Dolorosa, por la conversión de los pecadores y la dilatación del Reino de Cristo por toda la tierra.

Los ancianos, enfermos, y todos aquellos que por causa grave no pueden salir de casa, podrán conseguir la indulgencia plenaria, con tal de que se asocien espiritualmente a los que visitan piadosamente el Cristo de la Salud, detestando cualquier pecado, y con la intención de cumplir en la primera ocasión que les sea posible, las tres condiciones acostumbradas, y ante cualquier imagen del Santísimo Patrón, reciten las oraciones de las que antes se ha hablado, ofreciendo a Dios misericordioso los dolores y aflicciones de la propia vida a través de María Madre Dolorosa.

Para que se pueda conseguir este divino perdón por las llaves de la Iglesia de una manera más fácil conforme a la caridad pastoral, esta Penitenciaría ruega insistentemente al párroco que, junto con sacerdotes legítimamente autorizados, se ofrezca a celebrar el sacramento de la Penitencia con ánimo dispuesto y generoso, y administre la sagrada comunión a los enfermos.

Válido para esta vez. Sin que obste nada en contra.

MAURO, Card. PIACENZA  
*Penitenciario Mayor*

CRISTÓBAL NYKIEL  
*Regente*





## PAENITENTIARIA APOSTOLICA

**Prot. N. 41/16/I**

### DECRETUM

PAENITENTIARIA APOSTOLICA, vi facultatum sibi specialissimo modo a Sanctissimo in Christo Patre et Domino Nostro, Domino Francisco Divina Providentia Papa tributarum, Excellentissimo ac Reverendissimo Domino Braulio Rodríguez Plaza, Archiepiscopo Metropolitae Toletano, Primate Hispaniae, benigne concedit in CCL anniversario imaginis, sub titulo Sanctissimi Christi de Salute, Patroni de “La Puebla de Almoradiel”, die pro fidelium utilitate eligendo, post litatum Divinum Sacrificium, impertiat sodalibus Confraternitatis Sanctissimi Christi de Salute omnibusque christi fidelibus adstantibus, qui vere paenitentes atque caritate compulsi iisdem interfuerint sacris, papalem Benedictionem cum adnexa plenaria Indulgentia, suetis sub condicionibus (sacramentali confessione, eucharistica communione et oratione ad mentem Summi Pontificis) lucranda.

Christifideles qui papalem Benedictionem devote acceperint, etsi, rationabili circumstantia, sacris ritibus physice non adfuerint, dummodo ritus ipsos, dum peraguntur, ope instrumenti televisifici vel radiophonici propagatos pia mentis intentione secuti fuerint, plenariam Indulgentiam, ad normam iuris, consequi valebunt.

Contrariis quibuscumque minime obstantibus.

Datum Romae, ex aedibus Paenitentiariae Apostolicae, die III mensis Martii, anno Reparatae Salutis MMXVI.

MAURUS Card. PIACENZA  
*Paenitentarius Maior*

CHRISTOPHORUS NYKIEL  
*Regens*

**PENITENCIARÍA APOSTÓLICA****Prot. N. 41/16/I****DECRETO**

LA PENITENCIARÍA APOSTÓLICA, por las facultades otorgadas de manera especialísima por el Santísimo Padre en Cristo y Señor Nuestro Francisco, Papa por la Divina Providencia, concede benigneamente al Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Braulio Rodríguez Plaza, Arzobispo Metropolitano de Toledo y Primado de España, en el 250 aniversario de la imagen del Cristo de la Salud, patrono de la “Puebla de Almoradiel”, en un día que se debe elegir conforme a la utilidad de los fieles, después de la celebración del Sacrificio Divino, que imparta, a los miembros de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Salud y a todos los fieles presentes, que estén verdaderamente arrepentidos y que movidos por la caridad asistan a la celebración, la Bendición papal, con la indulgencia plenaria aneja que pueden ganar bajo las condiciones habituales (confesión sacramental, comunión eucarística y oración por la intención del Sumo Pontífice).

Los fieles que reciban devotamente la Bendición papal, aunque, por una causa razonable no estén físicamente presentes en los ritos sagrados, con tal de que los sigan por la televisión o por la radio, con intención piadosa, podrán conseguir la indulgencia plenaria, según la norma del derecho.

Sin que obste nada en contra.

Dado en Roma, en la Sede de la Penitenciaría Apostólica, 3 de marzo del año del Señor 2016.

MAURO, Card. PIACENZA  
*Penitenciario Mayor*

CRISTÓBAL NYKIEL  
*Regente*

### **I. NOMBRAMIENTOS**

El Sr. Arzobispo ha firmado los siguientes nombramientos:

*Con fecha 5 de marzo:*

-Dña. Lucía Morales Escudero, presidenta-delegada de Manos Unidas-Campaña contra el hambre.

